

Guillermo Barclay

Checoslovaquia, Centro Mundial de la Escenografía; Polonia Tiene el Mejor Teatro del Mundo

por Malkah RABELL

El cuatro veces premiado en 1975 —dos por vestuario y dos por escenografía— Guillermo Barclay, acaba de volver de Europa, donde asistió en Checoslovaquia, junto con un grupo de escenógrafos mexicanos, a una "cuadrienal" de su especialidad. Es inútil presentarlo. El público amante del teatro lo conoce y lo admira por sus espléndidas decoraciones tanto para el arte dramático como para ballet y ópera. Es probablemente nuestro mejor diseñador de vestuario. En este terreno basta recordar dos producciones: *Numancia* y *La Marquesa de Sade*. Mas, el sueño de Willy, como lo llaman sus amigos, es poder dedicarse completamente a las artes plásticas. Es un excelente pintor y grabador, pero las nece-

sidades de la vida sólo le permiten dedicarse a esas dos disciplinas a ratos, cuando vence su cansancio que las obligaciones teatrales le provocan. De su viaje vuelve con el rostro quemado por los soles de invierno y los ojos brillantes de entusiasmo.

—Willy, ¿cómo te fue en Checoslovaquia?

—Maravillosamente. También estuve en Polonia y me quedé 20 días, igual que en Checoslovaquia. Vuelvo entusiasmado de Polonia, donde me invitó el Ministerio de Cultura. Visité Varsovia, Krakovia y Zaczopane, una preciosa ciudad animada en los montes Cárpatos, donde la nieve tenía 40 centímetros de altura y el Sol brillaba en un cielo intensamente azul. En Checoslovaquia estuve en Praga y en Bratislava, una expe-

riencia extraordinaria. Fui a Praga como representante de México al Congreso de la OISTT (Organización Internacional de Escenógrafos y Técnicos Teatrales) y al mismo tiempo como comisario general de la Exposición Mexicana en el Cuadrienal de Escenografía y Arquitectura Teatral en Praga. La Cuadrienal la organiza el gobierno checoslovaco, en tanto que la OISTT es un organismo internacional que tiene congresos cada dos años. Ahora bien, este organismo se creó un poco alrededor de la Cuadrienal de Praga, que se lleva a cabo cada 4 años, abarca una muestra de escenografías de todo el mundo y es el principal evento universal en esta especialidad, porque Checoslovaquia es considerada como el centro de la escenografía mundial. Es el país que cuenta con los dos más grandes escenógrafos: Svoboda y Vychodil. En esa exposición cada país tiene un pabellón donde presenta

sus trabajos de los 4 años anteriores. Es una confrontación mundial de trabajos de escenografías y arquitectura teatral organizada por el Ministerio de Cultura del gobierno checoslovaco.

—¿Es decir que es como un concurso? ¿Y México tuvo algún premio?

—México no tuvo ningún premio porque la exposición de nuestro pabellón no fue planeada con la debida perfección. Esta es la primera vez que México participa en la Cuadrienal de Praga. No teníamos exactamente la noción de la manera de presentarla, pero espero que dentro de 4 años podremos hacer un papel más brillante. Porque en conceptos escenográficos no estamos de ninguna manera ni en ningún momento atrás de otros países. Lo que pasa es que no tenemos la técnica ni la cantidad de dinero con los que cuentan los países

desarrollados, ya sea capitalistas o socialistas.

—¿Y qué impresión causaron los trabajos mexicanos en el público?

—Para la gente ajena al teatro, no tenían mayor interés, pero a la gente de teatro le interesaron muchísimo. De varios países se acercaron personajes para felicitarnos y decirnos cómo los había sorprendido que México tuviera este nivel dentro de la escenografía.

—¿De quiénes se expusieron trabajos?

—De México fuimos Félida Medina, Alejandro Luna y yo, de quienes se expusieron trabajos, y también del maestro Julio Prieto. Si no se expusieron trabajos de otros, fue por el simple hecho de que no nos entregaron nada después de haberseles pedido con 6 meses de anticipación.

—¿Y qué teatros viste en Praga y en Varsovia?

—En Praga vi tres obras: *La Guerra y la Paz*, con escenografía de Svoboda, *La Casa de muñecas* de Ibsen, y *¡Que viva la reina!* de Robert Bolt. No vi ninguna otra obra contemporánea. Las demás salas presentan teatro clásico tanto universal como checoslovaco que tiene alto nivel artístico, pero con montajes muy tradicionales. En Bratislava vi *Porgy and Bess*, un espectáculo muy bien hecho, con espléndidas voces, de actores pintados de negro y que parecían realmente negros. Lo más importante en Bratislava fue mi contacto con Vychodil, quien me invitó a visitar los talleres de realización teatral. ¡Extraordinarios! No te puedes imaginar estos talleres de escenografía, de pintura, de vestuario y a la vez diseñadora de los vestuarios, ganadora de la medalla de oro de la Cuadrienal pasada, Ludmila Pourkinova. Tanto ella como Vychodil son maestros en la Escuela de Teatro de Bratislava. Pienso que es necesario establecer un contacto con Checoslovaquia para intercambiar maestros y alumnos. Espero que los gobiernos de los dos países apoyen este proyecto.